

EL OTRO CUERPO DE LA IDENTIDAD: ANÁLISIS DE MODELOS CULTURALES DE LOS TRASTORNOS DEL CUERPO FEMENINO

Assumpta Rigol Cuadra

Enfermera. Especialista en Salud Mental; Lic. En Antropología

Profesora titular Escola d'Infermeria. Universitat de Barcelona



THE 'OTHER' IDENTITY: ANALYSIS OF CULTURAL PATTERNS IN FEMALE BODY DISORDERS

SUMMARY

The present study focuses in the way a body identity is built up from a social and cultural perspective in anorexia nervosa. Different authors, a feminist perspective of health and anthropological points of view are taken into consideration.

Both concepts – social and cultural – present a wider vision of mental disorders and suggest to approach the problem within the context of a cultural illness.

Aim: To analyse and compare variables of cultural patterns in our society regarding female identity considering as paramount the 'body' point of view. Being the first consideration that coming from women diagnosed of anorexia.

Methodology: Qualitative research, in-depth interviews and observation were the basic techniques used.

Results: As various categories were observed three large groups were considered according to: perception of identity; social perception of the body; and acceptability of one's own body.

Conclusions: It would be wise to express that female identity patterns suggested as an ideal image and the means to achieve those patterns enters into a real conflict difficult to escape as much for normal women as for those diagnosed of anorexia nervosa.

Key Words: anorexia nervosa, social perception of body, acceptability of one's own body

RESUMEN

Justificación: El presente estudio se centra en la construcción de la identidad corporal en la anorexia nervosa, desde una perspectiva social y cultural y tiene en cuenta las aportaciones de diferentes autores desde la perspectiva feminista de la salud y desde la antropología, dado que ambos planteamientos adoptan una visión mas amplia de los trastornos mentales y proponen comprenderlos en el contexto del malestar en la cultura.

Objetivo: Analizar y comparar las variables que configuran los modelos culturales en nuestra sociedad sobre la identidad femenina, construida sobre todo a partir de la corporalidad y a través de la experiencia de mujeres diagnosticadas de anorexia.

Metodología: Investigación cualitativa. Las técnicas básicas utilizadas han sido las entrevistas en profundidad y la observación participante.

Resultados: Tras el análisis de las entrevistas se evidenciaron diferentes categorías que se han agrupado

pado en tres grandes apartados la percepción de la identidad, la percepción social del cuerpo y la aceptabilidad del propio cuerpo.

Conclusión: Podríamos decir que los modelos de identidad femenina que plantea la sociedad respecto a la imagen ideal y a los medios para conseguirlo producen un conflicto del que resulta difícil escapar tanto a las mujeres catalogadas de normales, como aquellas diagnosticadas de anorexia nerviosa.

Palabras Clave: anorexia nerviosa, percepción social del cuerpo, aceptabilidad del propio cuerpo

INTRODUCCIÓN

La observación de que las mujeres enferman en general más que los hombres, utilizan más servicios de salud (Torres, C. 1988) y presentan una mayor prevalencia de enfermedades mentales, como la depresión, la histeria o la anorexia nerviosa, objeto de estudio del presente trabajo, ha dado lugar a distintas explicaciones en función de los marcos de referencia utilizados para el análisis.

Aunque no existen explicaciones concluyentes sobre esta mayor carga de enfermedades relacionadas con los afectos y/o con la percepción del propio cuerpo, desde una perspectiva feminista se han propuesto diversas hipótesis para dar cuenta de estas discrepancias. Desde la psicología feminista se ha interpretado que esta mayor prevalencia de patología mental en las mujeres, no es más que la expresión del propio malestar (Burin, M. 1990) y este malestar se construye tanto desde la normalidad como desde la propia patología. Ya que ¿dónde está la línea divisoria entre normal y patológico? Las mujeres de las sociedades occidentales, tanto aquellas etiquetadas de enfermas como las “normales” sienten el mismo descontento respecto a su forma de estar en el mundo y respecto a su propia identidad, entendida esta sobre todo desde la dimensión corporal.

Desde la perspectiva feminista de la antropología al igual que desde la psicología, se subraya que los ideales vinculados con la feminidad que dominan el imaginario social podrían explicar el porque de esta carga tan importante. Algunos autores pro-

ponen por tanto adoptar una perspectiva antropológica y no naturalista del sufrimiento psíquico, es decir, no categorizar a este como enfermedad, sino intentar comprenderlo en el contexto del “malestar en la cultura” y por tanto entender el sufrimiento femenino como “una situación de subordinación social propia de las mujeres”(Tuber, S. (1991).

En el caso de la anorexia nerviosa, un aspecto a tener en cuenta en el análisis, es que a las mujeres se les imponen unos esfuerzos y obligaciones que en ocasiones van en contra de la propia naturaleza para conseguir aproximarse al ideal estético,”por lo que “bajo la mirada de los demás, las mujeres están condenadas a experimentar constantemente la distancia entre el cuerpo real al que están encadenadas y el cuerpo ideal al que intentan incesantemente acercarse “(Bourdieu, P. 1986) y por tanto están condenadas a sufrir un permanente descontento.

Si observamos los modelos femeninos difundidos a partir de la segunda guerra mundial, vemos que el cuerpo ideal es significativamente más delgado que el correspondiente a la mujer sana promedio, con diferencias que no aparecen respecto a la población masculina. “(...) De hecho es un cuerpo andrógino. Es el que se ha asociado a la belleza y atractivo social” (Toro, J. Artigas, M. 1999).

Estas imágenes cada vez más globalizadas, vehiculizan definiciones culturales de “belleza” y “atractivo físico” sin posibilidad de opciones o de matices. Bajo la creencia generalizada de que “la belleza cuesta”, se propone para las mujeres la obtención de la belleza ideal, del “éxito”, a través de costosos ritos, mientras que para los hombres este se relaciona con la habilidad para poseer a la mujer que lo representa.

La lucha por la consecución de este “ideal”, produce una “asimilación hostil” de la propia imagen corporal y en cierta medida del propio cuerpo, que pasa a ser experimentado como un “envoltorio” inadecuado, como respuesta a la imposibilidad de alcanzar la belleza corporal culturalmente definida. Pero esta vivencia de inadecuación se produce tanto en las mujeres etiquetadas de anoréxicas, como por aquellas consideradas normales, ya que en ambos casos, se observa un rechazo hacia aspectos de su propio cuerpo y el deseo de alcanzar un cuerpo “idealizado”, normativizado por la

sociedad, a través de pautas de conducta similares para conseguirlo, dietas restrictivas, ejercicio, entre otras.

El análisis de la influencia de los medios de comunicación en la producción de anorexia nerviosa, pone de relieve la existencia de una "imagen corporal elástica" (En Hélice, M. Phail 2002) como explicación de cómo estos medios contribuyen a la representación social del "cuerpo ideal" ofreciendo ejemplos de "mujeres atractivas", modelos, actrices, cantantes, que proporcionan un referente con el cual las mujeres establecen comparaciones y configuran un "cuerpo ideal internalizado" al comparar su propia figura con el cuerpo ideal socialmente representado y avalado como modelo a seguir. En diferentes momentos y bajo diversas situaciones de estrés las mujeres pueden comparar sus propios cuerpos con diversos puntos de referencia. El problema surge cuando el "cuerpo ideal" se vuelve cada vez más homogéneo en su delgadez induciendo mayor presión en las mujeres que perciben sus cuerpos comparativamente como "más gordos", "menos atractivos," y "menos sensuales" con relación a las imágenes mediáticas que se ofrecen diariamente.

La rigidez de los cánones estéticos que impone la cultura occidental de la imagen, están ligados al concepto de belleza basado en la delgadez y en la juventud, lo que supone para las mujeres una lucha contra el tiempo y una carrera sin fin para conseguir ser aceptadas socialmente, produciendo problemas de inseguridad y de no aceptación del propio cuerpo, de la propia identidad. "La probabilidad de sentirse incomodo en el cuerpo de uno (...) son tanto mas fuertes en la medida que es mayor la desproporción entre el cuerpo socialmente exigido y la relación práctica con el cuerpo que imponen las miradas y las reacciones de los demás" (Bourdieu, P. 1986). El modelo estético, adquiere características de moral, de ética, ya que lo bueno, lo moral, se asocia a la belleza, belleza entendida desde la delgadez y la juventud, alejarse de ella es estigmatizado y castigado por la sociedad, como por ejemplo la gordura o la vejez.

Podríamos decir que existe un continuo entre las exigencias estéticas interiorizadas por las mujeres "normales" y las jóvenes anoréxicas, quizás la diferencia estriba en que estas, han interiorizado

tan profundamente el patrón estético al que asemejarse, que supeditan su propia existencia al logro de ese modelo que no lograrán alcanzar y llevan sus conductas a las últimas consecuencias, ejerciendo el control sobre su conducta desviada.

El interés por tanto del presente estudio, se ha centrado en la construcción de la anorexia nerviosa, desde una perspectiva social y cultural, dada la importancia de estos factores en la producción y mantenimiento del trastorno. Parte de una perspectiva antropológica, en función de que la atención sobre los síntomas no radica en la realidad psicopatológica, sino en la elaboración cultural de estos, que remite a un mundo de significados (Martínez, H. A. 1998). En consecuencia el objetivo planteado en este trabajo pretende analizar y comparar las variables que configuran los modelos culturales en nuestra sociedad sobre la identidad femenina, construida sobre todo a partir de la corporalidad y a través de la experiencia de las propias mujeres, jóvenes diagnosticadas de anorexia nerviosa, desde el análisis del significado de la identidad, determinado por el entorno social en un momento histórico concreto y a partir de la observación de que aunque los modelos identitarios influyen en todas las mujeres, en el caso de la anorexia refleja un modelo cultural exacerbado.

METODOLOGÍA

El presente trabajo forma parte de otro proyecto más amplio en el que se pretende conocer el riesgo de psicopatología en estudiantes universitarias, y en concreto el de conductas relacionadas con los trastornos alimentarios. Además de este estudio epidemiológico nos interesaba conocer cual era la percepción de jóvenes diagnosticadas de anorexia nerviosa respecto a la identidad femenina desde una aproximación que ampliara la información obtenida, por lo que nos planteamos la utilización de metodología cualitativa como forma de complementar los resultados obtenidos en este proyecto. El estudio se ha centrado en una población de mujeres entre 22, 25 y 30 años diagnosticadas de anorexia nerviosa, residentes en la provincia de Barcelona. El acceso a las informantes se realizó a través del método de "bola de nieve" debido a la dificultad de realizar el trabajo de campo en diversas instituciones.

Para poder analizar las categorías de estudio, se han realizado entrevistas semidirigidas en profundidad, en las que se han contemplado diferentes elementos relacionados con el concepto de identidad.

Al principio, las entrevistas se plantearon de forma completamente abierta y tomaron más adelante un carácter semiestructurado, con la intención de profundizar y completar la información. Hay que destacar que, más allá de las técnicas formalizadas, la conversación ha tenido un papel decisivo en la recogida de la información básica, por lo que la entrevista más formalizada ha sido un complemento de la conversación. Los resultados obtenidos en el estudio se han contrastado con otros trabajos realizados sobre el tema, y están abiertos a otras aportaciones que puedan ampliar o modificar las conclusiones.

Tras la realización de las entrevistas se procedió a la realización de un vaciado literal, a la organización del material recogido y su sistematización. Posteriormente se hizo una lectura de todo el texto señalando aquellos apartados más significativos para la investigación y a continuación se procedió a la clasificación por categorías. Las afirmaciones relevantes fueron agrupadas de acuerdo a estas categorías, a partir de las cuales se procedió al análisis e interpretación de las afirmaciones dentro de cada categoría.

La comprensión del término percepción en relación con la identidad y el cuerpo, se estructuró a partir de posiciones orientadas por la fenomenología (Merleau-Ponty, M. 1962), donde el mundo es visto más que en su modo originario, como una apropiación desde la óptica de los actores que lo definen en una situación y un tiempo dado. En este sentido la percepción de la identidad y de la corporalidad, es un saber que evoluciona con bastante rapidez, lo cual es evidente si observamos los modelos sociales de distintas épocas hasta la actualidad y sobre todo desde la generación anterior a las de las entrevistadas. Saber relacionado de manera importante con la ideología y con la sociedad del riesgo.

Tras el análisis de las entrevistas, identificamos una serie de respuestas que hemos agrupado para la valoración en tres categorías: la percepción de la identidad, la percepción social del cuerpo y la

aceptabilidad del propio cuerpo, que explicarían como se construye la identidad corporal en las mujeres entrevistadas y por tanto, a pesar de ser una muestra poco representativa, supondría la tendencia en la sociedad actual.

1) La percepción de la identidad a través de las entrevistas, las informantes plantean el concepto de identidad de la mujer asociado a la corporalidad. El cuerpo se convierte en su proyecto identitario y es el eje que atraviesa todos los aspectos de su vida, las relaciones con ellas mismas y con los demás.

Es a través del cuerpo que pueden sentirse seguras o inseguras, tener éxito o no. Es el punto central de referencia que las ubica en el mundo y que les sirve de medida de todas las cosas. Todas las categorías que aparecen están vinculadas a esta noción de cuerpo (los estudios, el trabajo). Un cuerpo que objetivan sobre todo como joven y bello. Entendido como sinónimo, la delgadez y la altura, a semejanza con los modelos ideales propuestos por la sociedad.

La percepción que tienen las jóvenes entrevistadas respecto al cuerpo pone de manifiesto que las representaciones son en parte producidas por los medios de comunicación, y en concreto por la publicidad. Ejemplo de ello son las definiciones que aportan las entrevistadas respecto a los valores que tiene la mujer en relación al aspecto corporal: “una mujer atractiva reúne requisitos de alta, delgada, proporcionada”, “la mujer prácticamente esquelética, más fina, cuanto más mejor, (...) cuanto más seca, mejor le queda la ropa”.

Pero la propuesta no se queda tan solo en la delgadez, precisa de cuerpos en los que ciertas formas femeninas, como el pecho, están valoradas, mientras que otras, como la barriga, son rechazadas. Tal como ellas lo ven, se convierte en una paradoja: “a las chicas se le pide algo muy difícil, que tengan pecho, que tengan culo, que sean delgadas, lo que es muy difícil es que sean delgadas, antes eran más llenitas, más pálidas, ahora es muy difícil, te has de cuidar muchísimo, es muy difícil”.

Plantean por tanto, que una de las características principales asociadas a la feminidad en nuestra sociedad, es la belleza, belleza que comporta unos atributos difíciles de alcanzar, joven, alta delgada,



por lo que parece lógico que la apariencia física y el peso, ocupen un lugar central en la vida de las jóvenes anoréxica y en las mujeres en general, tal como señala una de las entrevistadas al respecto: “Esto de las modelos afecta mucho, creo que el 60% de las mujeres tienen un TAE (DSM IV 1995), tu ahora haces una encuesta y el 60% tienen TAE, hacen dieta continuamente, no comen, tienen episodios bulímicos, yo creo que es un 80% si escuchas las conversaciones”

Son conscientes de que los modelos que propugna la moda tienden a la anorexia. Pero les resulta imposible escapar de su influencia, tal como explica una de las entrevistadas al hablar de las tallas, considerando “normal”, la talla 36: “en algún programa, una exageración, no se si eran anoréxicas, pero no me gusta (...) reconozco que una cosa es una talla 36 y otra una talla 32”.

A través de las entrevistas uno de los elementos a los que dan más importancia y que asocian con la representación de las mujeres jóvenes en nuestra sociedad, es el éxito y para ello un requisito importante además de la belleza, es el tener un buen nivel de estudios y el ser muy buenas, las mejores: “quería hacerlo lo mejor, tener unas notas perfectas. (...) Tenía que ser muy buena en el “cole”, sacar muy buenas notas, (...) has de saber mucho (...)”.

Pero las buenas calificaciones y los títulos tampoco les aportan seguridad, puesto que necesitan obtener más logros para triunfar. Todas las entrevistadas coinciden en que el trabajo es el proyecto más importante de su vida, pero este es connotado como algo costoso, que requiere un sacrificio importante: A nivel laboral, que estén dispuestas a dar más del 75% de tu tiempo, si tienes currícul,

eres “currante” y eres competente te buscan” y han de dejar de lado otros proyectos como la maternidad. “Ahora es una constante el tema del “curro” y el tema de la maternidad es un “handicap” precisa de una planificación tremenda”, “dificulta tener familia, si quieres tener hijos es más difícil encontrar un trabajo, me despedirían (...), Creo que si queda relegado a un segundo plano”.

Las tres informantes consideran en cambio, que la identidad masculina no pasa exclusivamente por lo corporal, sino que está relacionada con el éxito social y profesional: “la proyección del hombre ideal es joven, pero se le permite más margen, buen trabajo, buen sueldo, más vinculado con el éxito laboral y social”. Los rasgos que definen la identidad del varón, los relacionan con atributos de fuerza, agresividad, lo que respondería a los arquetipos predominantes: “agresivo, dureza, para representar un hombre atractivo, la cara marcada, musculoso”.

La exigencia para ellas es mayor y contradictoria, y a pesar de sus esfuerzos, de sus capacidades, pueden ser excluidas por el hecho de ser mujer. “A veces las mujeres es un palo, por que dicen ahora usted se quedará embarazada y en cambio a ellos no se lo preguntan”. Por lo que para poder reconocer su identidad necesitan alejarse del modelo femenino, androgenizarse, negando una parte de su naturaleza. Muestran también a través de su preocupación por el trabajo el orden social establecido (Beck, U. 2001). Este valor otorgado por la sociedad a la formación y a la profesión mayor que el concedido a la maternidad y al matrimonio.

2) Otra de las categorías analizadas es la percepción social del cuerpo. La percepción que tienen del modelo de mujer que los hombres desean está asociado igualmente al éxito y por tanto coincide con el ideal de belleza preconizado por los medios de comunicación: altas, delgadas, inteligentes, con carrera, “perfectas”. “Esperan una mujer que esté licenciada, que sea guapa, que tenga recursos, que sea espabilada, que sea guapa”.

La percepción que tienen de lo que pide la sociedad a las mujeres para que sean aceptadas, está relacionado por una parte, a la configuración del orden social en el que se asientan los modelos valorados, pero también con la propia percepción

devaluada. Lo que creen que buscan los hombres en las mujeres parece que es su propia visión distorsionada. Y un ideal casi imposible de alcanzar: “A los hombres les gustan las modelos, exigen mucho físicamente, tienen un ideal que se han montado muy poco terrestre, tienen miedo al compromiso, buscan a Sidney Crawford, con un buen master, además que sea la mujer perfecta, tener hijos, por eso pasan tanto de casarse, no se arraigan con una mujer, esperan encontrarla, van pululando con el síndrome de Peter Pan, jugando y terminan a los 35 años con una”.

Esta percepción respecto a las demandas del medio pone en evidencia la importancia que tiene para ellas la opinión de los demás y la influencia en su propia evaluación y autoestima. Esta demanda pasa por el cuerpo, un cuerpo que solo es capaz de reconocerse a través de la mirada de los otros, por esto en sus respuestas dan mucha importancia a como las ven los demás o como ellas piensan que pueden verlas. La búsqueda de un cuerpo joven, bello, delgado hace que aparezcan sentimientos de vulnerabilidad, al ser juzgadas desde fuera y no desde su interior, ya que es solo a través de su cuerpo que son capaces de vivirse.

La percepción de lo que la sociedad demanda de ellas, pone en evidencia su fragilidad, la falta de seguridad en ellas mismas a partir del modelo inalcanzable que se plantean. Saben lo que quieren, pero saben también que no es posible alcanzarlo. La presión que experimentan es tan elevada, que les crea sentimientos de indefensión y de exclusión. El cuerpo es el punto de referencia a partir del cual se sitúan en el mundo, es a través de él que ponen en juego la relación con los demás, y por tanto a través de él que modifican la experiencia: “no eres suficiente buena para que te quieran y al final quieres ser tan buena, que “petas”: empecé a perder peso, después ya es un ciclo, a partir de una depresión, estaba obsesionada por perder peso”.

Parten de la base de que solo serán queridas, aceptadas plenamente y sin reservas, cuando hayan logrado responder a las expectativas de los otros, adaptarse a unas normas que trascienden la individualidad y que pasan por el modelo estético. El cuerpo se convierte en el símbolo de ser persona, y se pierde por tanto la condición de ser sujeto. Por eso, para acercarse a aquello que se espera de ellas,

lo hacen a través del cuerpo, a través de la búsqueda de una silueta perfecta, que implica en sí misma la imposibilidad de conseguirla. Es una demanda que es percibida tanto desde la publicidad como desde la propia familia. Aunque consideran que no es la publicidad el único factor determinante

Las jóvenes responden a la importancia que tiene la mirada del otro para sentirse aceptadas y configurar su identidad convirtiendo la percepción de ellas mismas a partir de la percepción de los demás “el cuerpo –para-otro incesantemente expuesto a la objetividad operada por la mirada y el discurso de los otros” (Bourdieu, P. 2000).

La forma y características del cuerpo se constituye desde el reconocimiento que los otros hacen de él, por lo que el interés positivo o negativo sobre algunos aspectos del cuerpo modifica la imagen corporal, acentuando lo que se siente como aceptado o rechazado, un cuerpo que es a la vez negado e hipervalorizado. Cuando en un orden social se incrementan las condiciones para la carencia y se instala la amenaza para la exclusión tiende a darse un impacto en lo subjetivo que se expresa en la pérdida de autoestima, la cosificación de sí. “La preocupación por el peso crea un derrumbamiento de la autoestima y de la eficacia” (Pampliega, A. 2001). Odiar la forma del cuerpo es odiar su identidad.

3) Esto nos lleva a otra de las categorías analizadas: La aceptabilidad del propio cuerpo. El interés que muestran por algunas partes de su cuerpo, el rechazo, o la falta de aceptación modifica la percepción de su imagen corporal. “Cambiaría la barriga, no tener michelines, esto me lo cuidaría un poco más, adelgazarme un poquito pero sin exageración”, “no me gusta de mí el culo, ni las piernas”.

Se avergüenzan de su corporalidad, tal como explica alguna de ellas, el “miedo” a las críticas de su pareja o los sentimientos de devaluación cuando se ven “gordas: “a los hombres les interesa más el aspecto físico, pero no se dan cuenta y te pueden hacer daño, a una mujer no le gusta que le digan que tiene el culo gordo”

La vergüenza de ser observadas cuando el cuerpo no es vivido como subjetividad: el cuerpo distanciado de ellas es objetivado, reducido a la dimensión anatómica. “me importa la opinión de

los demás más de lo que a mi me gustaría (...) quizás esta historia que te decía de gustar”. La mirada en el espejo, les devuelve una imagen distorsionada, son las “más gordas”, las más “feas” y por tanto no pueden ser deseadas. La identidad es para ellas el cuerpo. Un cuerpo desde el punto de vista de las prácticas simbólicas, que busca realizarse en la delgadez, extrapolando los límites.

Por tanto, cuando hablan de la acción sobre su propio cuerpo, la responsabilidad, el perfeccionismo y la disciplina están implícitas en sus conductas y la ejercen para intentar modelarlos. Aunque hablen poco de las dietas, es un elemento presente en todas, y como expresa una de ellas la única dieta que funciona es la hipocalórica. Niegan la alimentación, por que alimentarse es cambiar, reconocerse a través de distintos significados, de distintas formas corporales, en función del paso de la juventud a la vejez. A través de sus prácticas, de las acciones que realizan evitan adquirir un cuerpo de mujer adulta y proyectan su miedo a vivir, a crecer.

La mayoría de las informantes hacen referencia a un sentimiento de baja autoestima, de inseguridad al no poder conseguir aquello que deseaban, lo cual nos hace pensar que la patología evidencia la contradicciones que genera la sociedad, por un lado la llamada que hace a los individuos, a partir del supuesto de la igualdad de oportunidades, a participar y buscar un sitio en la sociedad, aquel que se propone en función de su esfuerzo y su elección, y por otro la exclusión que provoca no poder alcanzarlos. A pesar de que el trabajo, los estudios se conformen en unas categorías identitarias, el cuerpo sigue siendo el eje central de esta configuración, el fracaso se proyecta en el cuerpo, en mas dietas, en mas ejercicio, en una menor aceptación y recíprocamente la miradas a ese cuerpo objeto, las devalúa igualmente, les crea mas inseguridad, menor autoestima y les dificulta la adquisición del logro social: del trabajo, del triunfo.

Como dice Bordieu, las probabilidades de sentirse incomodo con el propio cuerpo, son tanto mas fuertes cuanto mayor es la desproporción ente el cuerpo socialmente exigido y la relación práctica con el cuerpo que imponen las miradas y las relaciones de los demás (Bordieu 2000). Tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o de dependencia simbólica, tal

como dice una de las entrevistadas varias veces a lo largo de la entrevista: “Físicamente no entraría porque es una tema que no lo tengo superado, no me atrevo, no estoy segura”, estoy muy pendiente de cómo me caen los pantalones, como tengo el culo de grande, el día que no me veo guapa la autoestima muy baja”

La necesidad de ser muy buenas, esta ansia de perfeccionismo, se asocia con parte del problema de la Anorexia Nerviosa. Las jóvenes con este trastorno, cuando dicen estar gordas, también están diciendo no soy lo suficientemente buena para ser aceptada, no soy suficientemente agradable, bella, competente. Esto aparece a lo largo de todas las entrevistas en relación con el aspecto físico, con la actividad laboral o con los estudios. El nivel de autoexigencia para poder ser aceptada supone una merma importante a su autoestima, una responsabilidad que recae sobre ellas mismas y que las hace sufrir: “Te exiges mucho y padeces” “yo tengo un defecto que soy muy perfeccionista y muy autoexigente”

CONSIDERACIONES FINALES

Podríamos afirmar que las tres informantes a través de sus comentarios, buscan significados e identidades que las definan como persona, pero ello pasa por el reconocimiento ajeno. A través del reconocimiento del cuerpo que les permita confirmar su identidad, vienen a decirnos que son en la medida que los demás creen que son, precisan de la confirmación de los otros, para ello actúan sobre su cuerpo: la alimentación, el ejercicio, las dietas. Mitifican el cuerpo como un símbolo que se convierte en el ser persona, con la perdida que conlleva de ser sujetos y por ello exageran el modelo, llevándolo a tal extremo que lo sobrepasan.

El cuerpo idealizado se transforma en objeto, la búsqueda del cuerpo ideal, del trabajo ideal. Podríamos también deducir que la modernidad propone “sustituir una identidad abierta, confusa variable, como es la personal, por una identidad cerrada, unitaria y constante como es la colectiva” (Gil Calvo 2001), por lo que la identidad interna, personal se diluye. El cuerpo visto para los demás se convierte en las anoréxicas en “el otro”, por eso anteponen la talla deseada de cuerpo a su supervivencia.

Con sus prácticas, propugnan la idea de vivir en el presente, un presente asociado al cuidado, a la protección y reciclaje de la eterna juventud, convirtiendo al cuerpo en objeto de culto, a través de la dominación de un cuerpo que nunca se muestra como exigen los ideales impuestos. La vida a pesar de tantos proyectos pasa por su cuerpo, un cuerpo indócil alrededor del cual giran todas sus obsesiones, todos los ritos y toda la frustración que produce el que en este intento de acercamiento al modelo consigan alejarse más de él. El cuerpo deja de ser una herramienta para convertirse en fin.

Podríamos pues decir, que existe un continuo entre las exigencias estéticas interiorizadas por las mujeres “normales” y las jóvenes anoréxicas, quizás la diferencia estriba en que estas han interiorizado tan profundamente el patrón estético al que asemejarse, que supeditan su propia existencia al logro de un modelo que no lograrán alcanzar y llevan sus conductas a las últimas consecuencias. Las mujeres en la adolescencia, y cada vez en edades más avanzadas, en la sociedad actual construyen su identidad sobre un patrón que exagera la delgadez como representación de la juventud, la belleza y el éxito. Esto requiere una construcción sobre la propia corporalidad que es la base de conductas que llegadas al límite sobrepasan el modelo a imitar y producen inseguridad y baja autoestima.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, U. (2001) La sociedad del riesgo global. México. S. XXI
- Bourdieu, P. (1986) Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En: F. Álvarez-Uría y J. Varela, comp. Materiales de Sociología crítica. Madrid: La Piqueta.
- Bordieu, P. (2000) La dominación masculina. Barcelona. Anagrama.
- Burin, M.; Moncarz, E.; Velásquez, S. (1990) El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada. Buenos Aires. Paidós.
- En Hélice, M. Phail. (2002) Cuerpo y cultura. Revista electrónica en América Latina. Febrero-Marzo <<http://www.razón.palabra.org.mx>>. (Consulta 9. 2003)
- Gil Calvo, (2001) E. Nacidos para cambiar. Madrid. Taurus.
- Martínez, H. A. (1998) Antropología versus psiquiatría: el síntoma y sus interpretaciones. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiquiatría. Vol. XVIII, nº 68, pp.645-659
- Merleau-Ponty, M. (1962) Phenomenology of perception. Londres. Routledge
- Pampliega, A. (2001) Las relaciones entre el proceso social y la subjetividad hoy. Psicología social. Universidad de Educación a distancia. Madrid. http://www.epial_dialéctica.com.ar. (Consulta 8.12.2003)
- TAE: “Trastorno de la alimentación no especificado”. DSM IV (Manual Diagnóstico y estadístico de las Enfermedades mentales) APA (asociación Norteamericana de Psiquiatría. Barcelona. Masson. 1995
- Toro, J; Artigas, M. (1999) El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia, cultura y sociedad. Barcelona, Ariel.
- Torres, C. (1988) La otra mirada de la salud mental. Seminario internacional sobre el malestar psíquico de las mujeres. Italia.
- Tuber, S. (1991) Morbilidad mental diferencial. En: Valls, C Llobet, E, Mendez. Mujer y calidad de vida. Barcelona. pp. 118-129.

Esta autora cuestiona los criterios establecidos para diferenciar la salud y la enfermedad. Considera que estos supuestos no son más que una construcción ideológica y propone por tanto “una escucha diferente para el padecimiento psíquico de las mujeres” puesto que al no definirlo como enfermedad no se buscará resolverlo “con más medicalización, más psiquiatrización o más psicologización”.